



## Principios sociales de las agroecologías emancipadoras

### *Princípios sociais das agroecologias emancipatórias*

### *Social principles of emancipatory agroecologies*

Omar Felipe GIRALDO<sup>1\*</sup>, Peter Michael ROSSET<sup>2,3,4,5</sup>

<sup>1</sup> Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES), Mérida, Yucatán, México.

<sup>2</sup> El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

<sup>3</sup> Profesor BPV-FUNCAP del Programa de Pós-Graduação em Sociologia (PPGS), Universidade Estadual do Ceará (UECE), Fortaleza, CE, Brasil.

<sup>4</sup> Profesor Colaborador del Programa de Pós-Graduação em Desenvolvimento Territorial na América Latina e Caribe (TerritoriAL), Universidade Paulista (UNESP), São Paulo, SP, Brasil.

<sup>5</sup> Profesor visitante, Social Research Institute (CUSRI), Chulalongkorn University (Chula), Bangkok, Tailandia.

\*E-mail de contacto: [omarfgiraldo@gmail.com](mailto:omarfgiraldo@gmail.com)

Artículo recibido en 9 de noviembre de 2020, versión final aceptada en 4 de mayo de 2021, publicado en 30 de noviembre de 2021.

**RESUMEN:** En este artículo hacemos una crítica a los ensayos de institucionalización de la agroecología, los cuales contrastamos con los procesos sociales de los movimientos sociales. Argumentamos que la forma de trabajo de la agroecología popular es muy distinta a la lógica con la que se están diseñando políticas públicas, programas y proyectos por parte de gobiernos, organismos internacionales y organizaciones no gubernamentales, que acá clasificamos, según su orientación política, como “neoliberales” o “reformistas”. Mostramos la radical diferencia política, económica, organizativa, metodológica y filosófica entre estas “falsas agroecologías” y las “agroecologías emancipadoras”. A partir de esta divergencia proponemos seis principios para construir procesos agroecológicos realmente transformadores y revolucionarios: 1) cuestionar y transformar estructuras, no reproducirlas; 2) conformar economías basadas en el valor de uso, no en el valor de cambio; 3) fortalecer la organicidad y pensar en procesos colectivos, no en proyectos individualizados; 4) construir procesos horizontales, no jerárquias; 5) formar para luchar y transformar, no para conformarse; y 6) actuar desde la cultura y la espiritualidad, no desde el productivismo.

*Palabras clave:* cooptación de la agroecología; autonomía; posdesarrollo.

---

**RESUMO:** Neste artigo criticamos as tentativas de institucionalizar a agroecologia, que contrastam com os processos sociais dos movimentos sociais. Argumentamos que a forma de trabalho da agroecologia popular é muito diferente da lógica com a qual políticas públicas, programas e projetos estão sendo projetados por governos, organizações internacionais e organizações não governamentais, que classificamos aqui, de acordo com sua orientação política, como “neoliberal” ou “reformista”. Mostramos a radical diferença política, econômica, organizacional, metodológica, pedagógica e filosófica entre estas “falsas agroecologias” e as “agroecologias emancipatórias”. A partir desta divergência, propomos seis princípios para construir processos agroecológicos verdadeiramente transformadores e revolucionários: 1) questionar e transformar estruturas, não reproduzi-las; 2) moldar economias baseadas no valor de uso, não mudar valor; 3) fortalecer a organicidade e o pensamento em processos coletivos, não em projetos individualizados; 4) construir processos horizontais, não hierarquias; 5) treinar para lutar e transformar, não para se conformar; e 6) agir a partir da cultura e da espiritualidade, não do produtivismo.

*Palavras-chave:* cooptação agroecológica; autonomia; pós-desenvolvimento.

**ABSTRACT:** In this article we critique the attempts to institutionalize agroecology, which we contrast with the social processes of social movements. We argue that the way of working of popular or peoples’ agroecology is very different from the logic with which public policies, programs and projects are being designed by governments, international organizations and non-governmental organizations, which we classify here, according to their political orientation, as “neoliberal” or “reformist”. We show the radical political, economic, organizational, methodological, pedagogical and philosophical difference between these “false agroecologies” and “emancipatory agroecologies”. From this divergence we propose six principles for building truly transformative and revolutionary agroecological processes: 1) questioning and transforming structures, not reproducing them; 2) shaping economies based on use value, not change value; 3) strengthening organicity and thinking in terms of collective processes, not individualized projects; 4) building horizontal processes, not hierarchies; 5) building capacity to struggle and transform, not to conform; and 6) acting based on culture and spirituality, not on productivism.

*Keywords:* agroecology; cooptation; autonomy; post-development.

## 1. Introducción

En un par de artículos anteriores publicados en español e inglés (Giraldo & Rosset, 2016; 2018) argumentamos que la agroecología<sup>1</sup> como alternativa a la agricultura industrial se había puesto de moda, y que ello representa una oportunidad para la emancipación, pero también un enorme riesgo de ser cooptada por el agronegocio y

las prácticas institucionales del desarrollo. En particular advertimos sobre el peligro de desvío, deformación, corrupción, simulación y cooptación que podría significar el muy probable intento de los gobiernos, organizaciones no-gubernamentales (ONG) oportunistas, transnacionales, fundaciones y organizaciones internacionales de usar el nombre de la “agroecología” para pintar el capitalismo de verde y reproducir las lógicas propias del desarrollismo. Aseguramos que el viejo discurso mesiánico

<sup>1</sup> En este ensayo suponemos que el lector está familiarizado con la agroecología. Para quienes requieran recordar o ampliar sus conocimientos sobre el tema recomendamos Rosset & Altieri (2017) (Inglés) y (2018) (Español).

---

del desarrollo rural según el cual es posible salvar a los pobres, hambrientos, malnutridos y subdesarrollados de su propia condición, seguiría en lo esencial idéntico, con la salvedad de que ahora cambiaría el remedio para regenerarse a través de la venta de una nueva mercancía: la provisión de servicios agroecológicos ofrecidos por los expertos. Este cambio, advertimos, podría crear un nuevo sistema de dependencias, colonizar procesos autonómicos en curso –a los cuales les estorba la lógica de estos proyectos–, así como facilitar el control de los territorios por parte de corporaciones interesadas en viabilizar sus proyectos de inversión “verde” (Giraldo, 2018).

En los últimos años hemos sido testigos de la manera como la agroecología está siendo incorporada en el diseño de políticas públicas<sup>2</sup>, y en los proyectos de ONG<sup>3</sup>, lo cual podría verse como una conquista de los movimientos sociales<sup>4</sup>, pero también como un enorme peligro, pues, como anticipamos, los programas y proyectos con sello agroecológico han venido implementándose bajo la racionalidad del desarrollo, los subsidios y el extensionismo de los expertos, en contravía a la filosofía de los procesos agroecológicos de los pueblos. La adopción de la agroecología por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) está impulsando a que las instituciones gubernamentales, los políticos y

varias ONG adopten el discurso agroecológico en sus agendas, muchas veces en coordinación con el sector privado, lo que abre un abanico de posibles abusos de la agroecología, que van desde la creación de nuevas clientelas electorales, el lavado de la mala imagen del agronegocio y el sistema agroalimentario corporativista, la legitimación de las inversiones extractivistas, la incorporación de nuevos beneficiarios al gran negocio de los proyectos sociales, hasta la contención del disenso político.

En estos ensayos (Giraldo & Rosset, 2016; 2018) aseguramos que, aún a riesgo de simplificar demasiado, el nuevo panorama de institucionalización de la agroecología podría verse como una disputa con dos protagonistas: el primero, conformado por instituciones oficiales de los gobiernos, agencias internacionales y el sector privado, y el segundo, el de los movimientos sociales. Hoy creemos necesario detallar más el análisis, y decir que la institucionalidad podría dividirse, según la orientación política del gobierno o de la organización promotora, en una “agroecología neoliberal” y una “agroecología reformista”.

Por “agroecología neoliberal” queremos dar cuenta de aquella “agroecología” que intenta seleccionar algunos principios agroecológicos para introducirlos al modelo industrial, así como aquellos proyectos público-privados del gran capital

---

<sup>2</sup> En otro artículo incluido en este dossier (Giraldo & McCune) se detalla la experiencia de las políticas públicas de carácter agroecológico en América Latina la cual sirve como base para el presente ensayo.

<sup>3</sup> Ejemplos de estas organizaciones son las Fundación Bill y Melinda Gates, el World Wildlife Fund, Nature Conservancy, Mercy Corps, la Red Juvenil de Agricultura Climáticamente Inteligente, LEAP África o la Sociedad para la Conservación de la Fauna Silvestre.

<sup>4</sup> Entre los movimientos de mayor importancia global que promueven la agroecología se encuentran La Vía Campesina (LVC), el Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), la Réseau des Organisations Campesinas y de Productores de l’Afrique de l’Ouest (ROPPA), el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP), la Alianza Mundial de los Pueblos Indígenas Móviles (WAMIP), entre muchos otros.

agroalimentario que fomentan procesos mercantiles con tintes “agroecológicos” en los agricultores del Sur global<sup>5</sup>. Por su parte, la “agroecología reformista”<sup>6</sup> atañe a la que en tiempos recientes vienen promoviendo los gobiernos progresistas, principalmente en Latinoamérica, y muchas ONG que buscan sacar provecho de la coyuntura política. Ejemplos de estas agroecologías institucionalizadas son las descritas en Giraldo & McCune (en este

dossier) y enormes programas de Estado como es el caso de *Sembrando Vida*<sup>7</sup> en México.

Cada una de estas supuestas agroecologías tiene características políticas, económicas, pedagógicas, organizativas, metodológicas y filosóficas, acordes con su manera técnica de entender “lo que es” la agroecología (ver Tabla 1), y que, a nuestro juicio, contrastan con las prácticas sociales de la verdadera agroecología campesina, indígena, autónoma,

TABLA 1 – Caracterización técnica de las distintas agriculturas y agroecologías.

Agricultura industrial	Agroecología neoliberal	Agroecología reformista	Agroecologías emancipadoras
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Superficies grandes.</li> <li>- Monocultivo.</li> <li>- Dependiente de insumos [semillas comerciales, fertilizantes, plaguicidas], equipos [tractores, riego, etc.], crédito, conocimiento experto</li> <li>- Agricultura por contrato, cadenas de valor, mercados comerciales.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Superficies grandes o medianas y pequeñas para agricultores “beneficiarios” de proyectos privados.</li> <li>- Monocultivos orgánicos, dependientes de insumos externos alternativos muy costosos</li> <li>- Equipos [tractores, riego, etc.], crédito, conocimiento externo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sistemas de monocultivos “ecológicos”, o “diseños” de policultivos y sistemas agroforestales traídos de afuera.</li> <li>- Combinación de insumos externos alternativos y producción de bioinsumos.</li> <li>- Asesorado por conocimiento externo.</li> <li>- Las ocasiones producción mediante contrato</li> <li>- Muchas veces producción para el mercado institucional y/o comercial.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Alto nivel de integración de cultivos, animales, árboles y paisajes, sistemas endógenos.</li> <li>- Cero o poca dependencia externa.</li> <li>- Basado en sinergismos internos del sistema y no en insumos externos.</li> <li>- Sustentado en conocimiento local y en el diálogo de saberes.</li> <li>- Producción para autoabastecimiento y excedentes para mercados, muchas veces locales.</li> </ul>

En esta tabla ofrecemos una caracterización, desde una perspectiva técnica, de lo que podría representar cada una de las “agroecologías” en relación con cada modelo institucional. Como puede verse la agricultura industrial no sufre muchos cambios en su versión de “agroecología neoliberal” pues es básicamente una agricultura industrial orgánica de sustitución de insumos, que deja intacto el monocultivo y las estructuras económicas y de poder. Por su parte la “agroecología reformista” comienza a quebrar el monocultivo, pero dista mucho de lo que podría ser una agroecología verdaderamente emancipadora en tanto los diseños de siembra y los sistemas vienen de afuera, a través de un extensionismo más o menos convencional, de arriba hacia abajo.

<sup>5</sup> Para una revisión de los casos más emblemáticos de esta agroecología neoliberal véase Alonso-Fradejas *et al.* (2020). En este documento los autores analizan la Iniciativa de Agricultura Sostenible, La Nueva Visión para la Agricultura, y La Coalición para la Nueva Economía de la Alimentación y Uso del Suelo. Dentro de esta “falsa agroecología” se encuentra enfoques como la intensificación sostenible, la agricultura de cero emisiones, la agricultura regenerativa o la agricultura climáticamente inteligente.

<sup>6</sup> Usamos el adjetivo “reformista” apelando a Eduard Bernstein (1893 ([1889]) quien a finales de siglo XIX abrió un debate muy interesante sobre el papel de la socialdemocracia y los fines del socialismo. Bernstein aseguraba que la revolución no era necesaria: bastaba realizar reformas paulatinas desde el Estado para avanzar de forma lenta a los fines del movimiento obrero. Hoy la “agroecología reformista” se basa en ese mismo pragmatismo: dado que la revolución no es posible, la vía que tenemos es efectuar cambios graduales y pequeños a través de la institucionalidad para cumplir, poco a poco, con los objetivos del movimiento agroecologista.

<sup>7</sup> *Sembrando Vida* es, por su presupuesto y alcance, una de las políticas públicas más grandes del mundo en materia agroecológica. Su objetivo es reforestar un millón de hectáreas con sistemas agroforestales mediante un generoso subsidio otorgado a 400 mil familias campesinas e indígenas mexicanas.

---

transformadora, emancipadora y revolucionaria, defendida por los movimientos sociales a lo largo y ancho del mundo (por ejemplo, LVC, 2011).

Creemos que muchos defensores de la agroecología que ocupan puestos de poder en las instituciones o que actúan desde alguna ONG tienen buenas intenciones.

Sin embargo es posible que sus acciones estén teniendo un efecto contraproducente, pues al seguir siendo presos de la forma convencional de hacer las cosas, están siendo útiles, de manera consciente o inconsciente, a la cooptación de la agroecología, al contribuir con el diseño de programas y proyectos en varios casos nocivos, con graves efectos como la dependencia externa, la desintegración comunitaria, la desestructuración organizativa en los territorios, la desarticulación de las organizaciones populares, la inserción de los pueblos a los mandatos del mercado, y el engranaje de la agroecología al sistema de acumulación de capital.

Es urgente decir que las agroecologías emancipadoras tienen procesos sociales muy diferentes a lo que hoy se hace desde la institucionalidad, que su expansión y construcción colectiva obedecen a otra manera de trabajo, una muy distinta a cómo se irradió la Revolución Verde en el mundo, y que sus defensores no podrán disputar hegemonía con el sistema agroalimentario corporativo, si antes no se comprende bien la filosofía, las metodologías, las

pedagogías y muchas otras enseñanzas que nos han dado los movimientos sociales en todo el mundo (Mier y Terán *et al.* 2018; Rosset *et al.*, 2019; Val *et al.* 2019). Una agroecología no-autónoma y no-emancipadora, deja intactos muchos de los graves problemas creados por la Revolución Verde y la agricultura industrial, pues la matriz tecnológica es sólo una de las cosas que deben cambiarse. Debemos reconocer que la agroecología de los movimientos sociales no solo ha aportado una visión ecológica para la agricultura, sino también procesos sociales que resuelven muchos otros problemas más allá de los técnicos (Rosset & Martínez-Torres 2012; 2016; Martínez-Torres & Rosset, 2014; Rosset *et al.* 2019; Val *et al.* 2019).

Opinamos que aún existe mucha confusión, y que incluso quienes tienen las mejores intenciones, aún no han entendido que la agroecología es muy distinta en sus aspectos sociales. Los ensayos de política pública realizados por muchos gobiernos progresistas sobre todo en América Latina (ver Giraldo y McCune en este dossier) y bastantes ONG<sup>8</sup> dejan claro la necesidad de “marcar la cancha” y establecer un marco conceptual propio para las iniciativas agroecológicas de carácter emancipador. Por eso, así como se han enunciado, desde hace años, los principios técnicos-ecológicos de la agroecología<sup>9</sup>, se necesita agregarles un conjunto de principios sociales que sirvan como una

<sup>8</sup> Los ejemplos de los proyectos agroecológicos de las ONG que ignoran las prácticas y saberes locales y promueven recetas foráneas abundan. Dos casos bien documentados pueden encontrarse en los trabajos realizados por Einbinder *et al.* en el territorio Maya-Achí en Guatemala (2019, 2020 e inédito) y por Val en Mozambique (2021).

<sup>9</sup> Nos referimos a los principios agroecológicos propuestos por Miguel Altieri & Clara Nicholls (2000): 1) Diversificación vegetal y animal al interior del agroecosistema. 2) Reciclaje de nutrientes y materia orgánica. 3) Manejo de materia orgánica y el estímulo de la biología del suelo para dar provisión óptima al crecimiento de cultivos. 4) Minimizar la pérdida de agua y de nutrientes mediante el mantenimiento de la cobertura del suelo, el control de la erosión, y el manejo del microclima; 5) Adopción de medidas preventivas para el control de insectos, patógenos y malezas; y; 6) Aprovechar sinergias y simbiosis que emergen de las interacciones entre plantas y animales.

---

guía para el buen diseño de procesos organizativos y políticos, y como un mapa para saber si los empeños realizados están siendo realmente transformadores, o si, por el contrario, se está ayudando a la reproducción el sistema cuestionado, al despojar a la agroecología de su rostro más autónomo, rebelde y revolucionario.

La necesidad de tener principios sociales propios se debe, por un lado, a que los principios: “ecológicamente sustentable”, “socialmente justo” y “económicamente equitativo”, derivados del desarrollo sostenible y de la agricultura sustentable, sobre los cuales se ha basado gran parte de la literatura agroecológica en los últimos años, o los que ha creado la FAO (2018) y respaldados autores como Wezel *et al.* (2020) son francamente insatisfactorios. Ellos no proponen ningún cambio estructural mayor, ni ofrecen orientación para emancipación alguna, y son fórmulas muy vagas y tibias, que bien pueden ser recetadas por cualquier vertiente conservadora que desee hacer adecuaciones cosméticas para pintar al agronegocio de verde y hacerlo “socialmente amigable” y con ello intentar darle oxígeno a sus peores contradicciones. Por el otro lado, estamos convencidos de que las principales barreras para la territorialización de la agroecología campesina son los aspectos sociales, políticos, epistémicos, estructurales y económicos, más que los técnicos-productivos (Rosset & Altieri, 2017). Afortunadamente, en los últimos años ha venido apareciendo cada vez más información sobre casos exitosos alrededor del mundo que ilustran los aspectos sociales que contribuyen a que la

agroecología campesina se amplíe territorialmente<sup>10</sup>. Sin embargo, aún falta hacer un meta-análisis de esos trabajos que permita enumerar, a manera de principios, las enseñanzas de estos procesos.

El objetivo de este artículo es presentar una propuesta de seis principios en los cuales agrupamos los elementos políticos, económicos, organizativos, metodológicos, pedagógicos y filosóficos, que a nuestro juicio son fundamentales para conducir un buen proceso con una impronta realmente agroecológica y emancipadora. Se trata de una serie de principios construidos con base en nuestro propio aprendizaje con los movimientos sociales agroecológicos, y a partir de una reflexión derivada de un programa de investigación colectivo sobre territorialización agroecológica presentado en este número especial.

Antes de enumerar los principios consideramos relevante aclarar que estos principios sólo tienen sentido en su conjunto en la medida en que cada uno de ellos está estrechamente entrelazado con las demás. Intentamos dividirlos y exponerlos uno por uno como ejercicio heurístico, a riesgo de que haya cierta arbitrariedad y de que unos temas se traslapen con los demás. También advertimos que somos conscientes de que un riesgo de esta clasificación es reforzar la idea de que las “agroecologías neoliberales” y “reformistas” son al fin al cabo “agroecologías”, lo que podría cuestionarse, al concederle a estas “falsas agroecologías” el uso del término y de este modo favorecer su cooptación discursiva. Lo hacemos por razones pedagógicas. Es necesario precisar de entrada que para nosotros

---

<sup>10</sup> Véase los artículos de este dossier. También Val *et al.*, 2021; Domené-Painena *et al.*, 2020; Val & Rosset, 2020; Miranda, 2019; Borsatto & Souza-Esquerdo, 2019; Mier y Terán *et al.*, 2018; Khadse *et al.* 2018; Brescia, 2017; Saavedra *et al.*, 2017; Rover, 2011; Machín *et al.*, 2010.

estas en realidad no son agroecologías, no solo porque muchas veces no responden a los principios ecológicos, sino también porque no consideran el componente político y social emancipador, ni responden a la perspectiva de la clase campesina ni a la filosofía de vida agroecológica. Una última limitación que aceptamos es que toda categorización tiene el riesgo de ser rígida y no permitir ver matices y áreas de grises entre las distintas categorías. Pedimos a las/los lectores entender que el ejercicio tiene el propósito de evidenciar los contrastes entre los distintos tipos de “agroecologías”, y de ese modo contribuir al debate sobre la coyuntura actual para la agroecología.

## 2. Cuestionar y transformar estructuras, no reproducirlas (principios políticos)

*La presión popular ha instado a muchas instituciones multilaterales, gobiernos, universidades y centros de investigación, algunas ONG, corporaciones y otras instancias a finalmente reconocer la “agroecología”. No obstante, han intentado reducir el concepto a una mera propuesta de tecnologías para ofrecer algunas herramientas que suavizan la crisis de sostenibilidad de la producción alimentaria industrial sin desafiar*

*las estructuras de poder existentes... La agroecología es política, nos exige desafiar y transformar las estructuras de poder en la sociedad.*

Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, Nyéléni, Mali (LVC, 2015a).

Los movimientos sociales rurales compuestos por campesinas y campesinos, pescadores artesanales, pastoralistas, pueblos indígenas y agricultores urbanos, han insistido en que la agroecología debe ser revolucionaria, en el sentido de que sea capaz de transformar de manera radical tanto el sistema agroalimentario y sus estructuras como las realidades locales adversas que enfrentan las comunidades rurales (LVC, 2011; 2015a; 2015b). Este principio, a nuestro juicio, se olvida bastante a menudo. En la reciente incorporación de la agroecología en la agenda política de los estados y las organizaciones internacionales, lo que ha dominado es un pragmatismo conformista que apela a reformas graduales y pequeños cambios cualitativos en el marco de las instituciones, bajo el argumento de “lo posible” (Levidow *et al.*, 2014), como indicamos en la Tabla 2.

Esta “agroecología reformista” –que también podríamos llamar “gradualista” o “social-

TABLA 2 – Principios políticos de las diferentes agriculturas y agroecologías.

Agricultura industrial	Agroecología neoliberal	Agroecología reformista	Agroecologías emancipadoras
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Defiende el <i>statu quo</i> vigente.</li> <li>- Basada en la producción directa del agronegocio y/o en estrategias asociativas como agricultura por contrato, agricultura familiar comercial, especialización para la agroexportación, cadenas de valor.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reproduce el <i>statu quo</i>, e incorpora la agroecología al agronegocio mediante ampliación del portafolio corporativo y emprendimientos agroecológicos, y complementa su propia producción con agricultura bajo contrato y agricultura familiar comercial/ orgánica.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Propia de los gobiernos “progresistas”.</li> <li>- No promueve transformaciones estructurales, sino hace reformas graduales en las instituciones y cambios menores en el sistema, bajo el argumento de “lo posible”.</li> <li>- A veces como satélite del agronegocio.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Desafía estructuras de poder.</li> <li>- Lucha por la tierra y defensa del territorio</li> <li>- Despatriarcalizadora y descolonizadora.</li> <li>- Busca la unión entre sectores populares del campo y la ciudad</li> </ul>

---

demócrata”– respetuosa de la institucionalidad y el *statu quo*, ha renunciado a transformar las estructuras y se ha conformado con un reformismo que no hace sino –en el mejor de los casos–, limar las aristas más agudas del neoliberalismo globalizado, y con ello perpetuar el orden burgués al ayudarlo a corregir sus propias contradicciones (Giraldo & Rosset, 2016, 2018; Giraldo & McCune, 2019; Giraldo, 2020). También suele ocurrir que este “reformismo agroecológico”, se mezcle con lógicas neoliberales, y que su objetivo se enfoque a que los campesinos, previamente individualizados y despolitizados (Zibechi, 2010; Rosset *et al.*, 2019), se conviertan en agentes empresariales, competitivos, emprendedores de negocios verdes, y bien insertados a las cadenas globales de alto valor para la agroexportación (Giraldo, 2018). Esta desviación de las luchas agroecológicas hace urgente recordar que estas estrategias no se corresponden con el carácter revolucionario de la agroecología. La *Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología* de Nyéléni (LVC 2015a) –la primera expresión colectiva de los movimientos sociales a nivel global sobre el significado de la agroecología–, fue explícita en asegurar que la lucha de las organizaciones sociales alrededor del mundo no es por una reforma cosmética del sistema agroalimentario, sino por una revolución agroecológica de base campesina e indígena, que desafíe y transforme profundamente las estructuras de poder y ponga en manos de los pueblos el control de los medios de producción.

Con seguridad el más importante de los medios es la tierra: condición irremplazable para practicar la agroecología. Por eso defender, recuperar y redistribuir la tierra, es el primer paso para iniciar o retomar cualquier proceso agroecológico. En otras

palabras, no hay revolución agroecológica sin una revolución agraria. Sin embargo, recuperar tierras no es suficiente (Rosset *et al.*, 2013; 2016; 2019). Cada vez es más frecuente que los pueblos estén más expuestos a los asedios del acaparamiento latifundista, la amenaza de los megaproyectos de infraestructura, las inversiones extractivistas, las concesiones a corporaciones nacionales y extranjeras, y todas las demás modalidades de despojo territorial por parte del capital, razón por la cual la lucha por la tierra también debe incluir la defensa del territorio de las funestas alianzas entre los intereses privados y los estados. Hoy, más que nunca, es indispensable decir que tomar/ocupar/recuperar/defender la tierra y el territorio es la precondition de todo proceso agroecológico, y que cualquier intento gubernamental de promover la agroecología en un escenario de acaparamiento de tierras o promoción de megaproyectos despojadores, es una franca corrupción y cooptación de la agroecología. El territorio puede fraccionarse fácilmente en “proyectos agroecológicos campesinos” y “proyectos extractivistas”, lo cual es muy útil para que la agroecología sea usada para favorecer los grandes intereses capitalistas y electorales.

Es indispensable insistir en que las agroecologías emancipadoras son, por definición, anticapitalistas, como lo deja claro la *Declaración de Güira de Melena*, del I Encuentro Global de Escuelas y Procesos de Formación en Agroecología de La Vía Campesina (LVC, 2018):

Enfrentamos una batalla global por el campo, entre el “modelo de la muerte” del sistema capitalista con sus brazos financieros y de agronegocio y agricultura industrial, minería, los negocios del agua y de las semillas, etc., y el “modelo de la vida” de la agricultura campesina agroecológica. Frente a la

---

devastación capitalista, estamos conscientes de que no hay solución humana, y consecuentemente ecológica, bajo el modelo de la muerte. El capital es una forma social necesariamente violenta que se estructura bajo la explotación del trabajo humano, la opresión de clase y el racismo, y la depredación de la naturaleza. El objetivo primero y último del sistema es garantizar la reproducción ampliada del capital, apropiándose privadamente de las fuerzas y capacidades humanas y de la naturaleza como mercancías. La Vía Campesina lucha contra el capitalismo, por su superación, y forja experiencias germinales emancipadoras... La agricultura campesina agroecológica es una herramienta fundamental en esta lucha y en la construcción de otra sociedad.

Los pueblos a través de sus propias organizaciones están disputando con el capital la tierra, el agua, las semillas, los sistemas de distribución, y, en general, la propiedad de los medios de producción. Es ahí donde se inscribe la agroecología, como un movimiento social creciente, que viene a proponer un proyecto político de vida en clara oposición a los proyectos políticos de muerte, mediante una crítica política radical a los monopolios, pero también a las estructuras heterónomas que sólo pueden administrarse por un poder centralizado (Giraldo, 2018). La agroecología se está convirtiendo en una herramienta para construir alianzas entre sectores populares del campo y la ciudad para conformar relaciones sociales de otro tipo (LVC 2015a), a través de alianzas con otras luchas como lo es el ecologismo popular en contra de las grandes inversiones capitalistas, los feminismos campesinos indígenas y populares, las luchas antirracistas y otros antagonismos de clase. Las agroecologías emancipadoras no apuestan por ningún tecnicismo

que pueda usarse por el agronegocio. Tampoco buscan erigirse como una alternativa para “pobres y marginados” en coexistencia con el sistema agroindustrial dominante. Su proyecto político es revolucionario, en el sentido que se plantean la redistribución de los medios de producción, desde una perspectiva popular, campesina, indígena, feminista y despatriarcalizadora, capaz de desmontar relaciones machistas y opresoras contras las mujeres, por medio de sofisticados métodos estructurantes para descolonizar epistémicamente los territorios (Val *et al.*, 2019).

### ***3. Conformar economías basadas en el valor de uso, no en el valor de cambio (principios económicos)***

*La autonomía inherente en la agroecología revierte el control de los mercados mundiales y promueve la autogobernanza de las comunidades. Minimizamos así la utilización de insumos adquiridos de afuera. Ello requiere reconfigurar los mercados para que se basen en principios de economía solidaria y en la ética de la producción y el consumo responsables. Promovemos las cadenas de distribución cortas, directas y justas. Implican una relación transparente entre los productores y consumidores que se asienta en la solidaridad de los riesgos y beneficios compartidos. Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, Nyéléni, Mali (LVC, 2015a).*

Las agroecologías emancipadoras intentan tejer relaciones sociales y económicas muy diferentes a las que dominan en el sistema agroalimentario capitalista, es decir, se distancian de aquella relación social mediada por el dinero, en la que todos los intercambios se realizan a partir

del valor de cambio, en la que unos se apropian del trabajo de otros; y en el que cada aspecto del mundo se subsume bajo la forma de mercancía. A ese respecto hay una gran diferencia con las agroecologías neoliberales y las agroecologías reformistas, las cuales suelen seguir la lógica de valor de cambio, como resumimos en la Tabla 3. Las primeras al utilizar diversas estrategias para alimentar los mercados de *commodities*, las cadenas de valor del agronegocio, las procesadoras, los pasillos “verdes” de los supermercados, y mercados agroecológicos especializados para las élites. Las segundas, al incorporar a las organizaciones populares o a campesinos individualizados al sistema económico, mediante créditos bancarios, enlazamiento con proveedores comerciales de bioinsumos, semillas, plantas, animales y materiales para infraestructura productiva, y certificadoras privadas, o a través de pagos y subsidios para que implementen prácticas agroecológicas. Ambas agroecologías, ya sea mediante la inserción de las agroecologías al mercado, o por medio de la creación de dependencias a entes privados vía

programas estatales, siguen una lógica basada en la inserción de los pueblos a la creación y circulación de valor de cambio y la acumulación del capital, vendiendo con ello la ilusión de que solo pueden reproducirse la vida social a través de bienes y servicios ofrecidos por el mercado o el Estado.

Un principio fundamental de las agroecologías emancipadoras es la circulación de los valores de uso en una comunidad. La consolidación de economías solidarias y cooperativas que, en vez de actuar motivadas por el lucro y las leyes del mercado, se organicen para satisfacer la reproducción de la vida social según los códigos establecidos por la misma comunidad (Gutiérrez & Salazar, 2015). Las economías no-capitalistas tejidas por las agroecologías campesinas, indígenas, autónomas y transformadoras en sus diseños de entramados comunitarios privilegian la producción para el consumo propio mediante sistemas campesinos basados en la reciprocidad y la solidaridad –como el intercambio de trabajo o faenas colectivas–, y tienden a favorecer prácticas en las que se comparten los bienes del trabajo a través de arreglos

TABLA 3 – Principios económicos de las diferentes agriculturas y agroecologías.

Agricultura industrial	Agroecología neoliberal	Agroecología reformista	Agroecologías emancipadoras
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valor de cambio.</li> <li>- Alimenta a los mercados de <i>commodities</i>, y las cadenas de valor del agronegocio, las procesadoras y los supermercados.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valor de cambio.</li> <li>- Alimenta los mercados agroecológicos para las élites, a través de supermercados.</li> <li>- Certificadoras internacionales.</li> <li>- Dependiente de inversión y créditos bancarios.</li> <li>- Agricultura por contrato</li> <li>- Su objetivo es hacer nuevos negocios verdes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valor de cambio. Líneas de crédito especiales.</li> <li>- Apoyos económicos individualizados para que las familias campesinas implementen las prácticas.</li> <li>- Subsidios o dotación de bioinsumos, semillas, plantas, animales y materiales para infraestructura productiva.</li> <li>- Certificación orgánica [u otras certificaciones], promueve certificadores nacionales, y a veces la certificación participativa [SGP].</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Valor de uso.</li> <li>- Privilegia producción para consumo propio.</li> <li>- Trueque, mercados locales, economías solidarias, y si hay certificación generalmente es de confianza y/o por acuerdos locales.</li> <li>- No hay un agente externo que le pague a los campesinos para implementar las prácticas.</li> </ul>

---

como el trueque, mercados locales solidarios, canastas, fiestas, monedas comunitarias, sistemas de certificación basados en la confianza y muchos otros acuerdos locales. Se trata de economías incrustadas en vínculos y relaciones sociales cara a cara, en donde los intercambios se dan en relaciones cercanas y circuitos cortos, con bajo consumo energético, y en el que los bienes no suelen despersonalizarse, sino que mantienen un sentido y un significado propio más allá del valor de cambio (Gutiérrez & Salazar, 2015).

El sustrato de las economías agroecológicas es la regeneración, cuidado y manutención de ámbitos de comunidad para la reproducción de la vida, mediante la conformación de relaciones sociales cooperativas en las que el acceso, control y flujo de los bienes comunales y los valores de uso, está en mano de la misma comunidad, de modo que todos están sujetos a la vigilancia y castigo de los demás (Esteva, 2012). El éxito de las tramas comunitarias sobre las cuales se tejen las economías agroecológicas de los pueblos radica, en buena medida en su capacidad de dispersar el poder en la colectividad (Zibechi, 2007), evitando con ello que alguien se vuelva muy poderoso, y haciendo que distintos miembros asuman las obligaciones y responsabilidades necesarias para reproducir valores de uso invendibles más allá del valor de cambio.

### ***3. Fortalecer la organicidad y pensar en procesos colectivos, no en proyectos individualizados (principios organizativos)***

*Las familias, comunidades, colectivos, organizaciones y movimientos representan el suelo fértil en el que germina la agroecología. La autogestión y las*

*acciones colectivas son las que permiten escalar la agroecología, construir sistemas alimentarios locales y desafiar el control corporativo de nuestro sistema alimentario. La solidaridad entre los pueblos y entre las poblaciones rurales y urbanas es un ingrediente imprescindible.*

Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, Nyéléni, Mali (LVC, 2015a).

La organización es el caldo de cultivo sobre el cual crece la agroecología. Es la estructura que permite la circulación de aprendizajes, diálogos de saberes y vivires, significados y horizontes políticos de lucha, así como el único modo posible para disputar con el capital los medios de producción (Rosset & Altieri 2017; Mier y Terán *et al.* 2018). Una familia que práctica con éxito la agroecología pero que no pertenece a ninguna red organizativa difícilmente podrá estimular que otras familias campesinas emulen su ejemplo, no tendrá manera de enlazar su producción con mercados territoriales, no podrá oponerse de manera efectiva frente a inversiones y otras amenazas contra sus territorios, tendrá pocas posibilidades de presionar a los gobiernos y conquistar políticas públicas favorables. Una premisa fundamental de las agroecologías emancipadoras, es estimular la densidad del tejido organización a través de estructuras propias, como pueden ser las asambleas comunitarias, cooperativas, asociaciones, redes, escuelas territoriales, movimientos sociales, sindicatos agrarios, plataformas nacionales e internacionales, coordinadoras, comunidades eclesiales de base, colectividades de mujeres y jóvenes rurales, asociaciones civiles, comunidades intencionadas, redes de consumidores, agricultores urbanos, entre muchas otras formas organizativas. No hay manera de que la agroecología tenga

potencial de transformación, si no se fortalecen las organizaciones propias, y se resiste a que se le sea impuesta alguna estructura organizativa ajena por agentes externos.

Sin embargo, como señalamos en la Tabla 4, la “agroecología reformista” tiende a imponer estructuras diseñadas y decididas en las burocracias, y mantiene el prejuicio paternalista del desarrollismo que “el que sabe” es el experto, el técnico, y que “los que necesitan” son los campesinos (Giraldo, 2018).

La clave de todo proceso transformador es que el protagonismo y el control social esté en manos del campesinado, de la comunidad y otros agentes internos, y no de entidades externas como ONG, fundaciones, organizaciones internacionales, universidades, entidades religiosas, partidos políticos e instituciones del Estado, las cuales suelen intentar organizar la vida de sus beneficiarios a través de jerarquías y de valores de cambio. De lo que se trata es de auto-gobierno, gobernarse a sí mismos: que los pueblos, a través de sus organizaciones, conduzcan sus vidas y tomen sus propias decisiones políticas a partir de la deliberación colectiva, la

puesta en marcha de acuerdos comunes y el flujo de valores de uso. Fortalecer la organicidad significa mantener a distancia la regulación por otros, y favorecer la construcción de redes descentralizadas que faciliten intercambios horizontales de manera autónoma. La autogestión de las organizaciones populares del campo y la ciudad es la herramienta con la que cuentan los pueblos para llevar a buen curso sus propias agendas, entre las cuales cada vez más se encuentra la profundización y expansión de agroecología, para el fortalecimiento del vivir bien de sus miembros y la Madre Tierra.

Un principio ineludible para la expansión y consolidación de todo proceso agroecológico emancipador es que los mismos involucrados encuentren la mejor manera de organizarse. Se trata de una decisión autónoma, que, si bien puede tener colaboradores externos, no puede ser motivada, gestionada y menos impuesta por agentes externos que, en nombre de la agroecología, en ocasiones se arrojan el derecho de intervenir en la vida de los demás. Si la organización no está imaginada, conformada y gestionada por los mismos pueblos, si

TABLA 4 – Principios organizativos de las diferentes agriculturas y agroecologías.

Agricultura industrial	Agroecología neoliberal	Agroecología reformista	Agroecologías emancipadoras
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Corporaciones agroindustriales, grandes, medianas y pequeñas empresas agropecuarias</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Las mismas organizaciones de la agricultura industrial, más asociaciones entre grandes, medianos y pequeños agricultores.</li> <li>- Control de las certificadoras.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Imposición de estructuras organizativas de agentes externos por medio de programas y proyectos.</li> <li>- En algunos casos desestructura organizaciones existentes, y fomenta individualidades.</li> <li>- A veces imponen cooperativas u otras formas organizativas/ asociativas desde afuera y de arriba hacia abajo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Superan la lógica de que los expertos son “los que saben” y los campesinos “los que necesitan”.</li> <li>- Diseño rizomático</li> <li>- Identifica potencias y riquezas en el territorio.</li> <li>- Diálogo de saberes y de vivires.</li> <li>- Promueve la emulación con base en el reconocimiento colectivo del éxito.</li> <li>- Activa procesos colectivos de resolución de problemas y de transformación de la realidad.</li> <li>- Cooperativas y otras formas asociativas autóctonas.</li> </ul>

no existe espacio para que las mujeres y juventudes asuman el poder, y haya un recambio intergeneracional e inter-genérico, las agroecologías emancipadoras difícilmente podrán crecer. Para los no-organizados el reto es siempre “organizarse” y movilizar la acción colectiva de forma intencionada, y para los aliados, implica renunciar a organizar a la gente, desarrollarla, concientizarla, redimirla, y más bien aprender a moverse con ella, enlazarse con los organizados para enfrentar un enemigo común (Esteva *et al.*, 2002).

#### **4. Construir procesos horizontales, no jerarquías (principios metodológicos)**

*Desarrollamos nuestros conocimientos a través del diálogo de saberes. Nuestros procesos son horizontales y entre iguales.*

Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, Nyéléni, Mali (LVC, 2015a).

Si la organización es la estructura que hace posible que las agroecologías emancipadoras tengan lugar, las metodologías creadas por las organizaciones populares son las que aceleran el proceso. Estas metodologías sociales de base

difieren, de manera radical, de las estrategias utilizadas por la agricultura industrial para expandir la Revolución Verde en el mundo, las cuales, en nuestro criterio, siguen usándose por las agroecologías “neoliberales” y “reformistas” de varios gobiernos y ONG como planteamos en la Tabla 5.

Hay que recordar que la lógica jerárquica y vertical—enseñada en las facultades de agronomía y otras carreras agropecuarias— que impera en muchos proyectos y programas de corte agroecológico, puede resumirse en que los campesinos tienen “los problemas” y los expertos “las soluciones” (Illich, 2016). El raciocinio en el que se sostiene el extensionismo es que el conocimiento es creado en las universidades, centros de investigación o en las corporaciones y, son los profesionales y técnicos extensionistas los encargados de “transferir” el saber a sus “clientes” o “beneficiarios” —lo que Freire (1973) llamó la “educación bancaria”—. Una vez interiorizada esta verdad, reproducida una y otra vez en los programas universitarios y en las prácticas profesionales de la mayoría de las instituciones, ya no hay duda de que lo que necesitan los campesinos es justo lo que los profesionales tienen para ofrecerles. Las prácticas, discursos

TABLA 5 – Principios metodológicos de las diferentes agriculturas y agroecologías.

<b>Agricultura industrial</b>	<b>Agroecología neoliberal</b>	<b>Agroecología reformista</b>	<b>Agroecologías emancipadoras</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estructuras jerárquicas y piramidales.</li> <li>- Transmisión de información y productos hacia clientes.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Estructuras jerárquicas y piramidales.</li> <li>- Los protagonistas del proceso de generación y transferencia de tecnología son los investigadores y los técnicos extensionistas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Reproduce las estructuras jerárquicas y la lógica de que el experto es quien debe ir a enseñarle al campesino.</li> <li>- Identifica carencias que atienden un programa o proyecto.</li> <li>- Se ve al campesino como necesitado de la ayuda del técnico y del programa o proyecto</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Identifica potencias y riquezas en el territorio.</li> <li>- Diálogo de saberes y de vivires.</li> <li>- Promueve la emulación con base en el reconocimiento colectivo del éxito.</li> <li>- Activa procesos colectivos de resolución de problemas y de transformación de la realidad</li> </ul>

---

y rituales, sobre los cuales se basa el diseño de políticas, programas y proyectos de desarrollo rural, es la convicción de que son los profesionales los que tienen la autoridad de diagnosticar una necesidad y prescribir un remedio para corregir una carencia identificada (Illich, 2016). Por supuesto, no sin hacer participar a los pacientes en su propia cura (Rahnema, 1992). La diferencia hoy radica en que en las agroecologías no-emancipadoras la receta ya no es el monocultivo dependiente de insumos de síntesis química, maquinaria y crédito; la prescripción ahora es o bien monocultivos “ecológicos” dependientes de bioinsumos o bien diseños de policultivos traídos de afuera. Nunca será suficiente advertir sobre el gran peligro que significa educar en el arte de aprender a necesitar de programas y proyectos, de enseñar a depender de la asesoría de un técnico que le dice a los demás lo que tienen que hacer, así como de inhabilitar, con estas intervenciones, la iniciativa, el protagonismo, el conocimiento y las prácticas campesinas (Rosset *et al.*, 2011).

Las metodologías de los pueblos, como *Campesino a Campesino*, transgreden la lógica: los expertos son “los que saben” y los campesinos “los que necesitan” (Machín Sosa *et al.* 2010; Rosset *et al.* 2011; Rosset, 2015). Su forma de actuar es completamente diferente. No sólo empieza identificando carencias y problemas, sino ante todo potencias y riquezas en el territorio (MST-CE, 2019; Fernández *et al.*, en este dossier). Se parte del principio según el cual no todos los saberes de los pueblos han sido reemplazados por las prácticas de la agronomía convencional, sino que hay saberes y haceres tercos, persistentes, que siguen actuando en el territorio. La tarea es que la misma organización identifique y haga un inventario de riquezas

dispersas y fragmentadas –un saber aquí y otro saber allá– y los ponga en diálogo, mediante intercambios y encuentros. El procedimiento es simple: un campesino o campesina, quien ya ha probado con éxito una práctica agroecológica recibe visitas de otros campesinos para que, a través de su propia vivencia, promueva la emulación de su experiencia agroecológica en sus compañeros/as. Se trata de una estrategia que busca el reconocimiento colectivo del éxito y de estimular el deseo de vivir de manera agroecológica a través de la corroboración directa y los propios sentidos –en Cuba se dice “cuando el campesino ve, hace fe” (Machín Sosa *et al.*, 2010)–. Todo funciona por contagio y por el deseo de emular las buenas experiencias.

Esta es la razón por la cual parcelas demostrativas no suelen servir mucho para promover la agroecología. Podrán ser técnicamente bien diseñadas pero ajenas a las realidades locales, o por lo menos del protagonismo local. Lo que debe entenderse es que en la agroecología transformadora lo que se pone en diálogo no son tecnologías –según suele malentenderse–, sino formas de vivir. El diálogo que ocurre en la parcela de quién quiere compartir su experiencia, es un diálogo de vivires, lo cual incluye prácticas y técnicas, pero también sentidos, significados, historias y afectos. Por eso, en lugar de transferir tecnologías descontextualizadas, las metodologías sociales transformadoras inician por revalorizar saberes agrícolas, dietas tradicionales, cuidados tradicionales de salud, formas vernáculas de construcción, a partir de la cultura propia y la espiritualidad, para luego ponerlos en diálogo, de modo que puedan activarse procesos colectivos de resolución de problemas y de transformación de la realidad.

---

Uno de los mayores aprendizajes de las metodologías emancipadoras es que quien promueve alguna práctica no debe pagarsele; el proceso debe funcionar a través de la gratuidad, el placer de compartir y reflexionar colectivamente. El propósito consiste en construir de forma intencionada procesos horizontales de largo aliento –y no proyectos de ciclo corto y con dependencia de financiamiento externo– (Rosset *et al.*, 2011), de modo que, a través del diseño comunal de rizomas –y no de jerarquías–, puedan reavivarse la trama de relaciones humanas, recuperar la capacidad de crear o de re-encontrar soluciones concretas a problemas comunes, liberar la creatividad adormecida, estimular la potencia de actuar y crear autonomía.

### ***5. Formar para luchar y transformar, no para conformarse (principios pedagógicos)***

*Frente a los urgentes desafíos contemporáneos venimos sembrando agroecología campesina por todos los continentes, en relaciones directas de Campesinas y Campesinos a Campesinas y Campesinos en nuestros territorios. Con amor por nuestro modo de vida, hemos creado decenas y decenas de escuelas campesinas y procesos de formación en agroecología –tanto en la educación formal como informal– en todos los continentes. Estas escuelas y procesos, que siempre combinan la formación técnica con la política de manera horizontal, basado en el dialogo de saberes e intercambio de experiencias, son una fuerza en los territorios, dotando a nuestras bases las herramientas para la transformación colectiva de nuestras realidades.*

Declaración de Güira de Melena (LVC, 2018)

Las escuelas y los procesos de formación agroecológica forman parte de la construcción

intencionada de procesos horizontales. Para las organizaciones articuladas en La Vía Campesina, es necesario formar un campesinado agroecológico capaz de hacer las transformaciones antes descritas. De hecho el éxito de un proceso de largo aliento depende de hacer renovación generacional mediante la formación de cuadros y líderes altamente politizados capaces de transformar relaciones de poder, promover cambios estructurales, movilizar la lucha, construir procesos agroecológicos, y defender, descolonizar y despatriarcalizar el territorio (Barbosa, 2015; 2016; Barbosa & Rosset, 2017a; 2017b; Rosset *et al.* 2019). El objetivo es fomentar liderazgos e intelectualidades orgánicas, por medio de espacios formativos que combinen la educación técnico-agroecológica con la político-ideológica, de modo que las organizaciones cuenten con facilitadores idóneos para llevar a cabo las metodologías de transformación de la realidad. La agroecología para ser emancipadora demanda construir espacios creativos de formación convivial que estén bajo control comunal, de modo que pueda superarse la educación paralizante oficial en cual se enseña a sentir vergüenza por ser campesinos, se reproduce la colonialidad del sistema burgués de individualización y competencia, y en el que se instruye a ser “sabelotodos” que le enseñarán a los campesinos a ser campesinos. Lamentablemente, como señalamos en la Tabla 6, la “agroecología reformista” retiene muchas de las características de la educación bancaria y el extensionismo convencional.

Este tipo de formación que nutre la lucha política está siendo muy importante en las escuelas autónomas de formación agroecológica y en las relaciones de aprendizaje de *Campesino a Campesino*, pero es necesario que trascienda

TABLA 6 – Principios pedagógicos y epistémicos de las diferentes agriculturas y agroecologías.

Agricultura industrial	Agroecología neoliberal	Agroecología Reformista	Agroecologías emancipadoras
- Conocimiento creado por corporaciones, universidades y centros de investigación aliados, que luego se implementa mediante técnicos formados en las facultades de agronomía y otras carreras agropecuarias.	- Conocimiento creado por corporaciones, universidades y centros de investigación aliados. - Transferencia de “tecnologías limpias”, técnicos formados en facultades de agronomía.	- Conocimiento experto de técnicos egresados de las facultades, a veces de programas de agroecología. - Programas y proyectos en los que técnicos “transmiten” conocimiento mediante un sistema de extensión agroecológico, con fincas y parcelas demostrativas [“vitrinas”] y “escuelas campesinas” donde los técnicos enseñan, y orquestan intercambios entre los/las campesinos.	- Conocimiento propio, rescate, generación, y socialización de conocimientos autóctonos y situados. - Protagonismo campesino. - Ocurre en espacios organizados de manera horizontal. - Campesino a Campesino. - Escuelas campesinas agroecológicas impulsadas por las propias organizaciones.

para abarcar todos los niveles de la educación formal (Rosset, 2017; Ferguson *et al.*, en este dossier), de modo que puedan eliminarse la lógica del sistema educativo dominante, el cual funciona de manera análoga al orden establecido. Para construir una agroecología campesina, autónoma, transformadora, emancipadora y revolucionaria, es indispensable superar el raciocinio –que sigue existiendo en los programas de agroecología–, según el cual los profesionales son los encargados de “transmitir” el conocimiento mediante un sistema de extensión agroecológico, con fincas y parcelas demostrativas, así como con “escuelas campesinas” en donde son ellos quienes enseñan y orquestan intercambios entre los/las campesinos.

Los procesos emancipadores creados por los movimientos sociales son muy distintos, pues hacen de la experiencia pedagógica un instrumento de la lucha, al formar sujetos colectivos “en sí y para sí”, y al utilizar la escuela como un mediador pedagógico para articular territorios e impulsar y acelerar los procesos de transformación agroecológica (McCune *et al.*, 2016; McCune, 2017; McCune & Rosset, 2019). Sus estudiantes hacen una especie de trabajo hormiga en cada una

de sus comunidades, construyendo con ello un aprendizaje multiterritorial, en el que se incluyen lugares más allá de la escuela para la formación pedagógico-política. El secreto es conformar un pensamiento de policultivos de la mente, altamente territorializado, que crea apego al lugar, y afecto profundo a la tierra, y ofrece oportunidades para permanecer de manera digna en el territorio y dar una orientación pragmática para el vivir bien.

### ***6. Actuar desde la cultura y la espiritualidad, no desde el productivismo (principios filosóficos)***

*El fundamento de nuestras cosmovisiones reside en el necesario equilibrio entre la naturaleza, el cosmos y los seres humanos. Reconocemos que como humanos somos parte de la naturaleza y el cosmos. Compartimos una conexión espiritual con nuestras tierras y con la red de la vida. Amamos nuestras tierras y nuestros pueblos y sin ese amor no podemos defender nuestra agroecología, luchar por nuestros derechos o alimentar al mundo. Nos oponemos a la mercantilización de todas las formas de vida.*

Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, Nyéléni, Mali (LVC, 2015a).

Las agroecologías emancipadoras no se sostienen en el productivismo. Tal vez esta afirmación sea lo más difícil de entender para las agroecologías superficiales, las cuales están permeadas por aquella racionalidad económica de maximización de productividades sobre la cual se edificó el pensamiento agronómico de la agricultura industrial, y que continúa guiando a quienes intentan ordenar la promoción de la agroecología desde las instituciones (véase Tabla 7). La agroecología transformadora es una forma de ser, estar, habitar, sentir, comprender la vida, de actuar y vivir, que excede, por mucho, la comprensión economicista que domina en las instituciones (da Silva, 2014). Si bien, por un lado, es un modo de producción para la reproducción familiar y comunitaria, por el otro, es mucho más: hay algo más profundo, más enigmático, más inasible, que crea una relación de arraigo con la tierra, lo cual hay que entenderlo desde una dimensión estética, espiritual, poética y sensible (Giraldo & Toro, 2020). La agroecología ha venido actualizar la ontología relacional de las Agri-Culturas ancestrales (Barbosa, 2020; Val, 2021), pero también a darle un sentido a las agroecologías más recientes, como la practicada por los neorurales y los agricultores urbanos, así como a la de los campesinas y campesinos que

han re-descubierto saberes y prácticas ecológicas como reacción a las fatídicas consecuencias del modelo agroindustrial. Ese significado profundo es el que emerge cuando las personas se articulan a movimientos sociales y a colectivos en el que su vida cobra otro sentido.

Las organizaciones populares suelen entenderlo, y lo hacen acto político a través de sus rituales, místicas, y prácticas culturales, las cuales difieren según las características culturales propias de cada pueblo o colectivo, pero que tienen en común la capacidad de crear una atmósfera emotiva, forjadora de identidades, que recuerda de manera permanente el sentido de la lucha, y que articula a las personas en vínculos muchísimo más estrechos de los que se tendrían si la relación se tejiera por motivaciones exclusivamente productivas. Los significados, códigos y valores que circulan entre semejantes, son aspectos inmateriales compartidos en procesos como *Campesino a Campesino*. Por supuesto, habrá una práctica agroecológica que entra en diálogo, pero también hay más: una comunicación sensible que motiva y moviliza, que incorpora el cuerpo en su conjunto, que reaviva los sentidos, que crea cambios en la forma de entender las cosas (Giraldo & Val, inédito). Esto es lo hace que la agroecología

TABLA 7 – Principios filosóficos de las diferentes agriculturas y agroecologías.

<b>Agricultura industrial</b>	<b>Agroecología neoliberal</b>	<b>Agroecología reformista</b>	<b>Agroecologías emancipadoras</b>
<ul style="list-style-type: none"> <li>- Orientado al lucro.</li> <li>- Intenta ampliar los mercados, especulación financiera.</li> <li>- Busca mantener los salarios baratos en las ciudades y controlar los países vía la dependencia alimentaria.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aprovecha la crisis ambiental creada por el sistema agroindustrial para hacer nuevos negocios e intentar mantener o restablecer sus condiciones de producción.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Hace cambios graduales al sistema, a través de una agroecología superficial y productivista, que la hace excesivamente dependiente de apoyos externos y/o financiamiento y de programas de políticas públicas que pueden cambiar o desaparecer de gobierno a gobierno.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Agroecología autónoma, profunda, ontológica/espiritual.</li> <li>- Forma de vida, de ser, y estar en el mundo.</li> <li>- Crea autonomías en todos los niveles.</li> <li>- Es histórica y atada a un territorio.</li> </ul>

---

no sea una matriz tecnológica, sino un diálogo entre formas de vida, en el que lo comunicado trasciende el diálogo entre humanos e incorpora la parcela, el territorio, y la interpenetración con el suelo vivo.

Tal vez no se haya insistido lo suficiente en que uno de los despojos más grandes de la agricultura industrial fue hacer perder la capacidad de actuar con el cuerpo, de confiar en los sentidos, de dialogar con la naturaleza y abrirse de forma colectiva a sus misterios, para encontrar, a través de vínculos de amistad, soluciones concretas a problemas comunes, haciendo uso de la oralidad y la experiencia directa como el medio más eficaz de aprender y convivir (Giraldo & Val, inédito; Giraldo & Toro, 2020). Pero también es necesario decir que justo eso es lo que la agroecología vuelve a poner en su lugar, y que ahí reside su potencia movilizadora, la que hace que la gente viva una agricultura con raíces profundas, no motivada por subsidios, ni por modas del mercado de élite, ni por políticas coyunturales, ni economicismos, sino porque la agroecología es un proyecto de vida con una enorme capacidad de transformar corazones, de regenerar los lazos comunitarios, de reinsertar la cultura al orden ecológico del lugar habitado.

## **7. Principios sociales de las Agroecologías emancipadoras vs. Reduccionismo institucional**

*La agroecología es modo de vivir y es el lenguaje de la naturaleza que aprendemos siendo sus hijos. No es una mera propuesta de tecnologías o prácticas de producción. No puede aplicarse de la misma manera en todos los territorios. Se basa por el contrario en principios que, si bien puedan compartir similitudes en la diversidad de nuestros territorios, se practican*

*de muchas formas diferentes en las que cada sector contribuye con los colores de su realidad local y cultura respetando siempre la Madre Tierra y nuestros valores comunes y compartidos.*

Declaración del Foro Internacional sobre Agroecología, Nyéléni, Mali (LVC, 2015a).

Las agroecologías no-emancipadoras no sólo no resuelven los graves problemas dejados por el modelo agroindustrial, sino que corre el riesgo de perpetuarlos al no comprender estos principios. Aunque la promoción de una matriz técnica distinta al monocultivo y sus insumos químicos es mejor que el modelo tecnológico fomentado durante el último medio siglo, las prácticas nocivas de los programas y proyectos del desarrollo rural siguen intactas. El problema es que cuando no se abandonan el modo de hacer las cosas de la maquinaria colonial del desarrollo (Escobar, 2011), se acaba por convertir valores de uso en valores de cambio, se corre el riesgo de individualizar a las comunidades rurales a través de proyectos y programas de transferencia monetaria directa (Rosset, 2019a), se termina por incorporar a los pueblos a estructuras jerárquicas de dominación y control, se continúa el proyecto de educar en la creencia de que los pueblos serán salvados de una condición indigna llamada pobreza a través de la intervención de un benefactor, así como en la enseñanza de pensar y actuar desde los sentidos provistos por la racionalidad económica (Giraldo, 2018). Lo que cambia con la institucionalización de la agroecología en las agendas de los gobiernos o las agencias benefactoras, es el *medio tecnológico*, pero sigue intocada la delegación a los tecnócratas y los empresarios sociales, la autoridad de decidir quién necesita qué, así como los modos con los cuales será satisfecho el sistema de necesidades externamente creadas (Illich, 2016).

---

Pensemos en algún caso hipotético que reproduce esta lógica. Comienza con un candidato político que hace una promesa de un programa imaginado por él y por su equipo, en el que se decide cuál es la necesidad de una población y cuál el medio para satisfacerla. Una vez gana las elecciones, el gobernante ordena a los tecnócratas del ministerio de agricultura diseñar un programa agroecológico. Los funcionarios atienden la instrucción, y elaboran un instrumento político basado en la normativa vigente y el presupuesto asignado. Sin embargo, como no saben hacer otra cosa distinta, confeccionan un “modelo de intervención” que incluye la dotación de bioinsumos, la organización de las comunidades desde el Estado, la puesta en marcha de programas de “capacitación” a través de escuelas campesinas –con técnicos de maestros– y acompañamiento de extensionistas que visitarán las fincas una por una. Publican licitaciones para comprar material de infraestructura productiva, animales y plantas que serán entregados al grupo “objetivo”. Diseñan una estrategia de “enganche” con un subsidio generoso con el cual pagarán para que los beneficiarios implementen modelos agroecológicos foráneos. Diseñan los modelos de siembra “agroecológicos” desde el centro, en el que se implanta el mismo policultivo o sistema agroforestal en todas partes, sin importar si las especies se dan o no en los diversos hábitats. El instrumento de política pública quedaría incompleto si no realizan encuestas de entrada y salida para escribir sus informes de “impacto,” con el porcentaje de la meta de siembra

cumplida. Por supuesto, y para colmo, transforman a las familias agroecológicas en clientela política. Parafraseando las palabras de un comunicado del Zapatismo mexicano:

La lógica sería ésta: tienes una agroecología, ahora la apoyo con un programa y entonces empieza a depender de este programa, y luego, cuando va a haber un cambio de gobierno, entonces tienes que apoyar al gobierno “bueno”, y votar por él, promover el voto por él, porque si entra otro gobierno van a quitar el programa que apoya tu agroecología. Entonces nos convertimos en los peones de los partidos políticos.<sup>11</sup>

Esta es la lógica que sigue imperando en los recientes ensayos de institucionalización estatal de la agroecología, pero que, en lo esencial, es idéntica a la realizada por muchas ONG, fundaciones y organismos internacionales. Aunque en muchos casos existen buenas intenciones por parte de los profesionales que diseñan estas políticas, los efectos incapacitantes de esta sorprendente falta de imaginación política ya los sabemos: hacen dependientes a las comunidades de medios institucionalizados que imputan carencias y recetan soluciones; inhabilita la creación autónoma de satisfactores de vida; incrementa el control de instituciones externas que terminan gestionando el tiempo y las acciones de las comunidades; priva de la imaginación colectiva para que los pueblos definan por sí mismos sus propios medios y fines; enseña a desear servicios profesionales y hace a los pueblos vulnerables del saber experto; y aletarga el

<sup>11</sup> La cita original dice: “La lógica sería ésta: tienes una autonomía, ahora la reconozco en una ley y entonces tu autonomía empieza a depender de esa ley y ya no sigue sosteniendo sus formas, y luego, cuando va a haber un cambio de gobierno, entonces tienes que apoyar al gobierno “bueno”, y votar por él, promover el voto por él, porque si entra otro gobierno van a quitar la ley que te protege. Entonces nos convertimos en los peones de los partidos políticos...” (Subcomandante Insurgente Moisés & Subcomandante Insurgente Galeano, 2018).

---

disenso político una vez se ofrecen ciertas dádivas mientras se sigue reproduciendo el sistema (Illich, 2006; 2016).

Una patología que acompaña a las inercias institucionales, en particular, las de las asociaciones civiles, es lo que llamamos la “proyectitis”, es decir, la creencia de que nada puede hacerse si no se entra en un ciclo de proyecto, en el que se atiende una convocatoria de un donante, se recibe el dinero y se contrata personal profesional cuyo trabajo es el de operar y supervisar la ejecución de una intervención institucional (Rosset *et al.*, 2011). Durante el proyecto, se realizan las actividades comprometidas, pero lo que suele suceder –y las excepciones por desgracia son pocas– es que al final del ciclo del proyecto, cuando se acaba el dinero y los técnicos dejan de llegar, la situación vuelve al estado anterior: la infraestructura se abandona y deteriora, los animales regalados terminan en la sopa, y las personas acaban como empezaron, o incluso peor, pues se les ha estimulado el deseo de seguir siendo beneficiarias de proyectos similares. Por su parte, los donatarios, a través de sendos informes de gestión, muestran a sus donantes los inmensos logros conseguidos y la necesidad de darle continuidad a sus innovadores proyectos. Es increíble el despilfarro de recursos, y que simulaciones como estas sigan siendo el común de las intervenciones del desarrollo rural en los países del Sur global.

Afortunadamente, los movimientos sociales, las organizaciones campesinas y los colectivos populares que impulsan la agroecología, han venido construyendo sofisticadas e innovadoras herramientas que transgreden estas prácticas tóxicas. Durante décadas han elaborado creativas maneras de tejer procesos de largo aliento dirigidas por ellas mismas, en el que combaten, sin mediación

de las instituciones, el imperio agroalimentario globalizado. Su táctica es simple: construyen un rizoma campesino a partir de la auto-organización y metodologías horizontales basadas en el diálogo de saberes y de vivires. A través de sus propios acuerdos colectivos y arreglos comunales reorganizan sus territorios, reconquistan espacios comunales, regeneran su agencia personal y colectiva, y habilitan caminos autónomos de transformación de sus realidades (Esteva, 2014). Mediante principios como los enumerados, las organizaciones hacen uso de sus metodologías y pedagogías sociales de base, para recuperar su potencia de actuar de forma colectiva, sin depender de aparatos centralizados y burocratizados, exhibiendo lo obsoletos que pueden llegar a ser aquellos modos de intervención de las instituciones.

Es probable que las instituciones diseñen proyectos tan malos porque es lo mejor que pueden hacer con las creencias que las sostienen, la estructura piramidal en la que actúan, su centralismo administrativo, y la multiplicidad de reglamentaciones de las que dependen. Sin embargo, cuando hay otra correlación de fuerzas, las organizaciones dejan de otorgarle autoridad a los burócratas o a un grupo de dirigentes para gestionar sus vidas, al tiempo que crean otro tipo de relaciones con las instituciones dominantes, subordinándolas, poniéndolas al servicio de su propia agenda, y según sus propios términos. Por supuesto, los procesos son de larga duración, pero el objetivo de las luchas agroecológicas de carácter revolucionario es siempre el mismo: que las mismas comunidades, colectivos y organizaciones dirijan de modo colectivo su propia producción, sus mecanismos de distribución y consumo, y sus condiciones de existencia.

---

Si quisiéramos definir en una sola palabra de lo que se trata, la palabra que usaríamos sería: *autonomía* (Rosset & Barbosa, 2021). No solo autonomía alimentaria, sino también autonomía para intercambiar, sanar, vestir, construir, aprender, transformar, gobernar. Recobrar la potencia colectiva de decidir sobre la propia vida y el territorio, la capacidad de actuar de forma colectiva en lugares singulares a partir de las peculiaridades ecológicas y culturales, para que, poco a poco, se vayan revelando innecesarios los aparatos del mercado capitalista y el Estado (Esteve, 2013). Lo que llamamos autonomía, o soberanía –más común en el argot de la agroecología–, significa re-apropiarse de la definición y la satisfacción de aquello que se considera suficiente para vivir, al mismo tiempo que se desactivan los efectos incapacitantes de las lógicas del desarrollo. Esto no implica ningún aislamiento; al contrario, la autonomía demanda enlazamiento, articulación, ensamblaje: tejer sinergias positivas entre la autonomía comunitaria y aliados externos. Esta relación es muy diferente a la redención de pobres y la ayuda intervencionista de las instituciones modernas. Significa en cambio colaborar para la autonomía, de modo que, mediante la conjunción de potencias diversas, los campesinos agroecológicos despierten sus más profundas habilidades de invención social, la recuperación de saberes locales y la creación colectiva de nuevos conocimientos, liberando así las potencias paralizadas que inhiben su capacidad de hacerse cargo de sus problemas más inmediatos, y de crear procesos emancipatorios de lucha junto a los sectores populares de la ciudad.

La mayor enseñanza de los procesos agroecológicos como *Campesino a Campesino* y las

escuelas de formación de las organizaciones, es el poder social que puede revitalizarse cuando se crean estrategias intencionadas para incrementar el mayor activo de los pueblos: *la riqueza de las relaciones*. A través de esta riqueza comunitaria, es posible crear una estructura relacional que estimula la participación masiva y la creatividad colectiva, en la que cada quien es a la vez emisor y creador de conocimiento local. En estos diseños comunales, el saber no está concentrado en una instancia, como ocurre en el saber experto y sus diseños jerárquicos, sino que cada eslabón, incluido el científico, aporta al acervo colectivo nuevos conocimientos. La clave radica en saber construir un enjambre de inteligencias distribuidas en una red, en el que se comparten prácticas agroecológicas flexibles que pueden adaptarse de manera imaginativa a las condiciones de cada lugar. El avivamiento de la autonomía en estos diseños comunales funciona porque el entramado comunitario es capaz de activar riquezas relacionales, y construir sentidos en una arquitectura en red, sobre la cual pueden crearse nuevos conocimientos mediante la experimentación descentralizada, y hacerlos fluir a través de la oralidad y la experiencia directa (Giraldo, 2018).

Esta es la complejidad creada por los movimientos sociales que consideramos urgente que más personas comprometidas comprendan, para que no sigan diseñando o siendo cómplices de más proyectos y programas irresponsables. Lo que debemos aprender es que la agroecología, a través de la innovación popular, no solo ha aportado prácticas ecológicas, sino también creativos procesos sociales, de los cuales debemos inspirarnos, si lo que deseamos es construir movilizaciones transformadoras, emancipadoras y revolucionarias.

---

## Agradecimientos

El presente trabajo fue realizado con el apoyo a Peter Rosset de un beca del programa BPV de la

Fundação Cearense de Apoio ao Desenvolvimento Científico e Tecnológico (Funcap), y con el apoyo del Social Research Institute (CUSRI) de Chulalongkorn University en Bangkok, Tailandia.

## Referencias

- Alonso-Fradejas, A.; Forero, L.F.; Ortega-Espès, D.; Drago, M.; Chandrasekaran, K. *Agroecología Chatarra*: la captura corporativa de la agroecología. Amigos de la Tierra, Crocivia, 2020. Disponible en: <<https://www.tni.org/es/publicacion/agroecologia-chatarra>>. Acceso en: oct. 2020.
- Altieri, M.; Nicholls, C. *Agroecología: teoría y práctica para una agricultura sustentable*. México: PNUMA, 2000.
- Barbosa, L. P. *Educación, resistencia y movimientos sociales: la praxis educativo-política de los Sin Tierra y de los zapatistas*. México: Librunam, 2015.
- Barbosa, L. P. Educação do Campo [education for and by the countryside] as a political project in the context of the struggle for land in Brazil. *The Journal of Peasant Studies* 44(1), 118–43, 2016. doi: 10.1080/03066150.2015.1119120
- Barbosa, L. P. Pedagogías sentipensantes y revolucionarias en la praxis educativo-política de los movimientos sociales de América Latina. *Revista Colombiana de Educación*, 1(80), 269-290, 2020. doi: 10.17227/rce.num80-10794
- Barbosa, L. P.; Rosset, P. M. Educação do campo e pedagogia camponesa agroecológica na América Latina: aportes da La Via Campesina e da CLOC. *Educação e Sociedade*, 38(140), 705-724, 2017a. doi: 10.1590/ES0101-73302017175593
- Barbosa, L. P.; Rosset, P. M. Movimentos sociais e Educação do Campo na América Latina: aprendizagens de um percurso histórico. *Revista Praxis Educacional*, 13(26), 22-48, 2017b. doi: 10.22481/praxis.v13i26.2819
- Bernstein, E. *Bernstein: The Preconditions of Socialism*. Cambridge University Press, 1993 [1889].
- Borsatto, R. S.; Souza-Esquerdo, V. F. MST's experience in leveraging agroecology in rural settlements: lessons, achievements, and challenges. *Agroecology and sustainable food systems*, 43(7-8), 915-935, 2019. doi: 10.1080/21683565.2019.1615024
- Brescia, S. (Ed.). *Fertile ground: scaling agroecology from the ground up*. Oakland: Food First Books, 2017.
- da Silva, Valter. I. *Clase Campesina: modo de ser, de vivir y de producir*. Porto Alegre: Padre Josimo, 2014.
- Domené-Painena, O.; Mier y Terán, M. G.; Limón-Aguirre, F.; Rosset, P. M.; Contreras-Natera, M. Construcción territorial de agroecologías situadas: El Maestro Pueblo en Sanare, estado Lara-Venezuela. *Estudios Sociales. Revista de Alimentación Contemporánea y Desarrollo Regional*, 30(56), 2020. doi: 10.24836/es.v30i56.961
- Einbinder, N.; Morales, H. Development from within: agroecology and the quest for Utziil K'asleem in the Maya-Achí Territory of Guatemala. *Journal of Latin American Geography*, 19(3), 133-158, 2020. doi: 10.1353/lag.2020.0074
- Einbinder, N.; Morales, H.; Mier Y Terán-Giménez Cacho, M.; Aldasoro, M.; Ferguson, B. G.; Nigh, R. Agroecology on the periphery: a case from the Maya-Achí territory, Guatemala. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 744-763, 2019. doi: 10.1080/21683565.2019.1585401
- Einbinder, N.; Morales, H.; Mier Y Terán-Giménez Cacho, M.; Aldasoro, M.; Ferguson, B. G.; Nigh, R. Agroecology from the ground up: a critical analysis of sustainable soil management in the highlands of Guatemala, inédito.
- Escobar, A. *Encountering development: The making and unmaking of the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 2011.

- Esteva, G. Los comunes, lugares de resistencia. *In: Encina, J. y Ávila, M.A (Orgs.). Autogestión*. Sevilla: Colectivo de ilusionistas sociales, p. 272-280, 2012.
- Esteva, G. La insurrección en curso. *In: Ornelas, R. (Orgs.). Crisis civilizatoria y superación del capitalismo*. México: UNAM, p. 129-216, 2013.
- Esteva, G. Nuevas formas de revolución. *Notas para aprender de las luchas del EZLN y de la APPO*. Oaxaca: El Rebozo, 2014.
- Esteva, G.; Prakash, M.; Stuchul, D. From a pedagogy for liberation to liberation from pedagogy. *In: Vimukt Shiksha (Org.). Unfolding learning societies: experiencing the possibilities*. Udaipur, Rajasthan, India: Shikshantar, The Peoples' Institute for Rethinking Education and Development, p. 13-30, 2002.
- FAO – Food and agriculture Organization of the United Nations. *The 10 elements of agroecology: guiding the transition to sustainable food and agricultural systems*, 2018, Disponible en: <<http://www.fao.org/3/i9037en/i9037en.pdf>>. Acceso en: oct. 2020.
- Freire, P. *¿Extensión o comunicación?* La concientización en el medio rural. México: Siglo Veintiuno editores, 1973.
- Giraldo, O. F. *Ecología política de la agricultura: agroecología y posdesarrollo*. San Cristóbal de las Casas: El Colegio de la Frontera Sur, 2018.
- Giraldo, O. F. El desmoronamiento de la creencia en el Estado. Buen Vivir y autonomía de los pueblos. *In: Mora, A. (Org.) Buenos vivires y transiciones*. La vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena, la vida en plenitud: convivir en armonía. Bogotá: Uniminuto, 2020.
- Giraldo, O. F.; McCune, N. Can the state take agroecology to scale? Public policy experiences in agroecological territorialization from Latin America. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 785-809, 2019. doi: 10.1080/21683565.2019.1585402
- Giraldo, O. F.; Rosset, P. M. La agroecología en una encrucijada: entre la institucionalidad y los movimientos sociales. *Guaju: Revista Brasileira de Desenvolvimento Territorial Sustentável*, 2(1), 14-37, 2016. doi: 10.5380/guaju.v2i1.48521
- Giraldo, O. F.; Rosset, P. M. Agroecology as a territory in dispute: Between institutionalality and social movements. *The Journal of Peasant Studies*, 45(3), 545-564, 2018. doi: 10.1080/03066150.2017.1353496
- Giraldo, O. F.; Toro, I. *Afectividad ambiental*. Sensibilidad, empatía, estéticas del habitar. Chetumal: Ecosur-Universidad Veracruzana, 2020.
- Giraldo, O. F.; Val, V. *La dimensión ontológico-espiritual de Campesino a Campesino*. Inédito.
- Gutiérrez, R.; Salazar, H. Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. *El Apantle. Revista de estudios comunitarios*, 1, 21-44, 2015.
- Illich, I. La convivencialidad. *In: Iván Illich. Obras reunidas I*. México D.F. Fondo de Cultura Económica, p. 369-480, 2006.
- Illich, I. *Profesiones Inhabilitantes*. Madrid: Ediciones MOAI, 2016.
- Khadse, A.; Rosset, P. M.; Morales, H.; Ferguson, B. G. Taking agroecology to scale: the zero-budget natural farming peasant movement in Karnataka, India. *The Journal of Peasant Studies*, 45(1), 192-219, 2018. doi: 10.1080/03066150.2016.1276450
- LVC – La Vía Campesina. Agricultura campesina sostenible: por la soberanía alimentaria y la Madre Tierra. *In: La Comisión Internacional de Trabajo sobre Agricultura Campesina Sustentable de la LVC. De Maputo a Yakarta. 5 Años de agroecología en La Vía Campesina*. Jakarta: LVC, p. 9-18, 2011.
- LVC – La Vía Campesina. *Declaración Foro Internacional de Agroecología*, 2015a. Disponible en: <<https://viacampesina.org/es/declaracion-del-foro-internacional-de-agroecologia/>>. Acceso en: oct. 2020.
- LVC – La Vía Campesina. *Agroecología campesina por la soberanía alimentaria y la madre tierra. Experiencias de La Vía Campesina*. Zimbabwe: LVC, cuaderno n. 7, 2015b.
- LVC – La Vía Campesina. Declaración de Güira de Melena. *In: I Encuentro Global de Escuelas y Procesos de Formación en Agroecología de La Vía Campesina*. Güira de Melena, Artemisa, Cuba, 27 al 30 de may., 2018. Disponible en: <<https://viacampesina.org/es/declaracion-de-guira-de>>

- melena-i-encuentro-global-de-escuelas-y-procesos-de-formacion-en-agroecologia-de-la-via-campesina/>. Acceso en: oct., 2020.
- Levidow, L.; Pimbert M.; Vanloqueren, G. Agroecological research: conforming –or transforming the dominant agro-food regime? *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 38(10), 1127-1155, 2014. doi: 10.1080/21683565.2014.951459
- Machín Sosa, B.; Roque, A. M.; Ávila, D. R.; Rosset, P. M. *Revolución agroecológica: el movimiento de Campesino a Campesino de la Anap en Cuba. Cuando el campesino ve, hace fe. La Habana, Cuba, y Jakarta, Indonesia: Anap and La Vía Campesina*, 2010.
- Martínez-Torres, M. E.; Rosset, P. M. Diálogo de saberes in La Vía Campesina: food sovereignty and agroecology. *Journal of Peasant Studies*, 41(6), 979-997, 2014. doi: 10.1080/03066150.2013.872632
- McCune, N. Los mediadores pedagógicos y la territorialización de la agroecología. *Praxis Educativa*, 13(26), 252-80, 2017. doi: 10.22481/praxis.v13i26.283
- McCune, N.; Rosset, P.M. La Vía Campesina y el desafío de llevar la agroecología campesina a escala territorial: el papel de las escuelas. In: Santos, A. R. dos; Oliveira, J. M, da S.; Coelho, L. A. (Orgs.), *Educación e movimientos sociais: análises e desafios*. São Paulo: Paco, p. 345-274, 2019.
- McCune, N.; Rosset, P. M.; Cruz, T.; Saldívar, A.; Morales, H. Mediated territoriality: rural workers and the efforts to scale out agroecology in Nicaragua. *The Journal of Peasant Studies*, 44(2), 354-76, 2016. doi: 10.1080/03066150.2016.1233868
- Mier y Terán G. C., M.; Giraldo, O. F.; Aldasoro, M.; Morales, H.; Ferguson, B. G.; Rosset, P. M.; Khadse, A.; Campos, C. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and sustainable food systems*, 42(6), 637-665, 2018. doi: 10.1080/21683565.2018.1443313
- Miranda, M. A. *De Tselal a Tselal: una experiencia de aprendizaje agroecológico en Las Cañadas de Ocosingo*. San Cristóbal de las Casas, Tesis (Maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural) – ECOSUR, 2019.
- MST-CE – Movimento dos Trabalhadores Rurais Sem Terra no Ceará. *Construindo a agroecologia no semiárido: manual da metodologia Camponês a Camponês*. Fortaleza: MST-CE e CCA, 2019.
- Rahnema, M. Participation. In: Sachs, Wolfgang (Org.) *The development dictionary: A guide to knowledge as power*. London: Zed Books, p. 143-149, 1992.
- Rosset, P.M. Re-thinking agrarian reform, land and territory in La Vía Campesina. *Journal of Peasant Studies*, 40(4), 721-775, 2013. doi: 10.1080/03066150.2013.826654
- Rosset, P. M. Social organization and process in bringing agroecology to scale. In: *Proceedings of FAO International Symposium*. Agroecology for food security and nutrition. Rome, 18-19 sept., 2015. Disponible en: <<http://www.fao.org/3/a-i4729e.pdf>> Acceso en: oct., 2020.
- Rosset, P. M. La reforma agraria, la tierra y el territorio: evolución del pensamiento de La Vía Campesina. *Mundo Agrario*, 17(35), 1-21, 2016.
- Rosset, P. M. A territorialização da agroecologia na disputa de projetos, e os desafios para as escolas do campo. In: Ribeiro, D. S.; Tiepolo, E. V.; Vargas, M. C.; Silva, N. R. da (Orgs.). *Agroecologia na educação básica: questões propositivas de conteúdo e metodologia*. São Paulo: Expressão Popular. p. 83-92, 2017.
- Rosset, P. M. Apoyos individualizados: ¿contrainsurgencia o contención social? *La Jornada*, 2019a. Disponible en: <<https://www.jornada.com.mx/2019/06/01/opinion/012a1pol>>
- Rosset, P. M.; Altieri, M. A. *Agroecology: science and politics*. Warwickshire, UK: Practical Action Publishing, 2017.
- Rosset, P. M.; Altieri, M. A. *Agroecología: ciencia y política*. La Paz: Fundación Tierra, 2018. Disponible en: <<http://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2018/12/Rosset-y-Altieritexto-completo-sin-portada-1.pdf>>. Acceso en: oct., 2020.
- Rosset, P. M.; Barbosa, L. P. Autonomía y los movimientos sociales del campo en América Latina: un debate urgente. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 89, 8-31, 2021.
- Rosset, P. M.; Machín Sosa, B.; Roque Jaime, A. M.; Ávila Lozano, D. R. The Campesino-to-Campesino agroecology

- movement of ANAP in Cuba: social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty. *The Journal of Peasant Studies*, 38(1), 161-191, 2011. doi: 10.1080/03066150.2010.538584
- Rosset, P. M.; Martínez-Torres, M. E. Rural social movements and agroecology: context, theory and process. *Ecology and Society*, 17(3), 17, 2012. doi: 10.5751/ES-05000-170317
- Rosset, P. M.; Martínez-Torres, M. E. Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales-Revista de Investigación Científica*, 25(47), 275-299, 2016.
- Rosset, P. M.; Val, V.; Barbosa, L. P.; McCune, N. Agroecology and La Via Campesina II. Peasant agroecology schools and the formation of a sociohistorical and political subject. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 895-914, 2019. doi: 10.1080/21683565.2019.1617222
- Rover, O. J. Agroecologia, mercado e inovação social: o caso da Rede Ecovida de Agroecologia. *Ciências Sociais Unisinos*, 47(1), 56-63, 2011. doi: 10.4013/1044
- Saavedra Montano, D.; Valenzuela, B.; Fiallos Oyanguren, A. *Programa Campesino a Campesino en Nicaragua: 30 años innovando con los campesinos. Un modelo de extensión rural participativa*. Manágua, Nicaragua: FUNICA, UNAG, 2017.
- Subcomandante Insurgente Moisés; Subcomandante Insurgente Galeano. *Tercera y última parte: un desafío, una autonomía real, una respuesta, varias propuestas, y algunas anécdotas sobre el número “300”*, 2018. Disponible en: <<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2018/08/22/300-tercera-y-ultima-parte-un-desafio-una-autonomia-real-una-respuesta-varias-propuestas-y-algunas-anecdotas-sobre-el-numero-300-subcomandante-insurgente-mois-es-supgaleano/>> Acceso en: oct., 2020.
- Val, V. *Campesina(o) a Campesina(a): un dispositivo para la masificación de la agroecología en La Via Campesina. Aprendizajes desde Cuba y Mozambique*. San Cristóbal de las Casas, Tesis (Doctorado en Ciencias en Ecología y Desarrollo Sustentable) – ECOSUR, 2021.
- Val, V.; Rosset, P. M. Campesina a Campesino: educación campesina para la resistencia y la transformación agroecológica. *Revista Brasileira de Educação do Campo*, 5, e10904-e10904, 2020. doi: 10.20873/uft.rbec.e10904
- Val, V.; Rosset, P. M.; Zamora Lomeli, C.; Giraldo, O. F.; Rocheleau, D. Agroecology and La Via Campesina I. The symbolic and material construction of agroecology through the dispositive of “peasant-to-peasant” processes. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 43(7-8), 872-894, 2019. doi: 10.1080/21683565.2019.1600099
- Wezel, A.; Herren, B.G.; Kerr, R.B. *et al.* Agroecological principles and elements and their implications for transitioning to sustainable food systems. A review. *Agronomy for Sustainable Development*, 40, 40, 2020. doi: 10.1007/s13593-020-00646-z
- Zibechi, R. *Dispersar el poder*. Quito: Editorial Abya Yala, 2007.
- Zibechi, R. *América Latina: contrainsurgencia y pobreza*. Bogotá: Desde Abajo, 2010.